

Guía para el aprendizaje N°1

Fecha desde: 01-03-2021 Hasta: 03-04-2021

Nombre:	Curso:
Asignatura: Filosofía	
Unidad: I.- ¿Por qué necesitamos la filosofía?	

Clase 1: ¿Por qué es importante filosofar?
Objetivo: Conocer el porqué es importante filosofar

Actividad clase 1:

Lea los texto y responda las preguntas correspondientes utilizando los análisis desarrollados en clases

1.- Filosofía para saber que ignoramos

—Ninguno de nosotros dos sabe nada, pero yo soy el más sabio, porque yo, por lo menos, lo reconozco. Así que pienso que, en este pequeño punto, justamente sí que soy mucho más sabio que él: porque lo que no sé tampoco presumo de saberlo.

2.- Filosofar para enfrentar problemas complejos

El verbo griego del que se deriva el sustantivo problema quiere decir «lanzar o arrojar delante». Problema significa ante todo algo saliente, un obstáculo, algo con que me encuentro delante; y por extensión metafórica, lo que llamamos usualmente problema intelectual. Pero repárese en que para que algo me sea obstáculo no basta con que esté ahí delante; también tengo delante la pared, y esta no me sirve de obstáculo, sino de abrigo. Para que se convierta en obstáculo no es suficiente su presencia ante mí: hace falta que yo necesite pasar al otro lado, precisamente a través de ella; entonces es efectivo obstáculo, en la forma concreta de lo que los griegos llamaban aporía, es decir, falta de poro o agujero por el que salir de una situación. [...] Todas las certezas parciales quedan en suspenso y son ellas mismas materia problemática. En medio de una multitud de saberes efectivos, el hombre se siente perdido, sin saber en definitiva a qué atenerse o — como decimos en castellano— con qué carta quedarse: justamente porque tiene muchas cartas a su disposición, pero ninguna le resulta suficiente. En este momento es cuando hace su primera aparición —no antes— la filosofía.

3.- Filosofar para comprometernos con los problemas

Un día de primavera se me acercó un hombre, a media mañana por la calle principal de mi barrio. Hacía sol y yo caminaba con mis hijos con un pastel en la mano. Era domingo. Me dijo, sin que yo

me lo esperara: tengo hambre. El hombre tenía un aspecto corriente, hablaba un catalán corriente, era un día corriente. Le di la bolsa de palitos de mis hijos. Me volvió a repetir: te he dicho que tengo hambre. Su segundo tengo hambre bloqueó toda la cadena de sentidos que me permitían circular, pasear, ir a comer. Y yo no supe o no quise tomar una posición. Entre su agresión y mi compasión se abrió un abismo. Pasé de largo. Pero mi silencio final, desconcertado, ya no era de indiferencia. Era de rabia y de impotencia. Contra mí, contra él, contra el mundo. ¿Por qué es esta la historia mínima de un compromiso, aunque fuera la de un compromiso fallido, defraudado? ¿En qué sentido hay en esta situación un problema capaz de asaltar los muros de mi inmunidad, de agujerear los diques de una vida, como tantas, moldeada con grandes dosis de miedo y de mediocridad? Si me puso en un compromiso fue porque la dignidad con la que proclamó su hambre, con la que bloqueó mi primer gesto fácil de caridad, puso al descubierto los límites de lo vivible sobre los que normalmente transitamos y que no queremos ver. Con la dignidad de su interpelación abrió una brecha por la que pudo emerger una vieja pregunta: ¿es esto vivir? Esta pregunta, por un momento, fue suya y mía, desde nuestros respectivos silencios y en nuestro desencuentro final. Me puso en un compromiso porque la desnudez de su frase, dos veces repetida, tenía la fuerza del hambre que nos moviliza a todos, la misma hambre que nos hace transigir con vidas hipócritas y atenuadas, que nos permite vivir a resguardo mientras miles de vidas se hunden en el mar o en la pobreza.

Me puso en un compromiso porque su problema, su problema particular, en un instante quedó convertido en un problema común: escapar de lo invivible. En su caso afrontándolo, en mi caso, rehuyéndolo. [...] El compromiso es la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado. No se resuelve en una declaración de intenciones sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir. El compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomar o dejar tanto cosas, como personas, como situaciones. Así, nos arranca de lo que somos o de lo que creíamos ser. Nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo. Cuando nos vemos comprometidos, ya no somos una conciencia soberana ni una voluntad autosuficiente. Nos encontramos implicados en una situación que nos excede y que nos exige, finalmente, que tomemos una posición. Tomar una posición no es solo tomar partido (a favor o en contra) ni emitir un juicio (me gusta, no me gusta). Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cual sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado.

A partir de la lectura del texto 1: ¿estás de acuerdo con Sócrates en que es más importante saber qué es lo que ignoramos que estar seguros de saber algo?

A partir de la lectura del texto 3 y 4, ejemplifique Ud., un problema filosófico y argumente su postura

Clase 2: ¿cómo se relacionar el saber filosófico con otros saberes?

Objetivo: Analizar la relación que existe entre el saber filosófico y otros saberes

Lea los textos y responda las preguntas correspondientes utilizando los análisis desarrollados en clases

1.- Filosofía y opinión

Si hay alguien que no pueda definir con el razonamiento la idea del bien separándola de todas las demás, ni abrirse paso, como en una batalla, a través de todas las críticas, esforzándose por fundar sus pruebas no en la apariencia, sino en la esencia, ni llegar al término de todos estos obstáculos con su argumentación invicta, ¿no dirás, de quien es de ese modo, que no conoce el bien en sí ni ninguna otra cosa buena, sino que, aun en el caso de que tal vez alcance alguna imagen del bien, la alcanzará por medio de la opinión, pero no del conocimiento; y que en su paso por esta vida no hace más que soñar, sumido en un sopor de que no despertará en este mundo, pues antes ha de marchar al hades para dormir allí un sueño absoluto?

2.- Filosofía y ciencia

Quien conozca y sienta bien la ciencia, sabe que cualquiera de las disciplinas u órdenes de conocimiento nos va llevando a las cuestiones generales, a las grandes hipótesis, a la filosofía, en suma, de una manera tan gradual e invencible, y tan inevitable también, que los límites de la ciencia con la filosofía no son precisos. [...]

Si debiéramos describir lo que se observa en una capa de agua, podríamos describir con gran precisión y justeza lo que está en la superficie; después, a medida que los objetos sumergidos están más hondos, la visión y, por consiguiente, la descripción, tiene que ser más imprecisa, más abajo apenas se adivina o se supone, y más abajo todavía, no se ve ni se sabe nada, ni por consiguiente se puede describir nada. [...]

En cuanto el matemático procura pensar con alguna claridad sobre el infinito y demás nociones que, aun en la práctica, maneja; en cuanto el físico procura pensar con algo más de claridad sobre la materia o la fuerza, el biólogo sobre la vida, el astrónomo sobre la limitación o no del universo, sobre habitabilidad de los mundos y destino de las vidas, ya están filosofando. Tanto es así que entre la ciencia y la filosofía hay una región intermedia que frecuentan tanto los científicos que vienen de un lado como los filósofos que vienen del otro. La única diferencia está en que, en ciertas ciencias, la capa solidificada, diré así, es más espesa: hay que profundizar más para llegar a los problemas filosóficos, en tanto que en otras ciencias la filosofía está a flor, y se la encuentra por poco que se ahonde. Pero la diferencia es de grado. Por eso es inevitable filosofar: ningún hombre de pensamiento puede no hacerlo.

3.- Filosofía y política

La política exige filosofía y la filosofía se consume en la política. Cuando uno examina el camino recorrido históricamente por el filosofar de nuestra América, se constata la preocupación constante por hacer de la realidad un ámbito apto para la convivencia de los seres humanos; aquellos que merezcan tal nombre. Por lo tanto, lo que se advierte es que la utópica pretensión de realizar la justicia con dignidad para todos y todas en este ámbito de la cotidianidad está estrecha e indisolublemente unida al filosofar. Y que este movimiento del pensar filosófico se puede ejecutar y reejecutar tantas veces como sea menester, saliendo siempre enriquecidos de la experiencia.

A partir del texto 1, ¿crees que podemos llegar al conocimiento de lo que es el bien o solo podemos tener opiniones sobre él?, ¿por qué?

¿Qué importancia crees que tiene la filosofía para la ciencia y para las convicciones políticas?

Clase 3: ¿hasta dónde llega el pensamiento filosófico?

Objetivo: comprender los límites de la filosofía

Lea los textos y responda las preguntas correspondientes utilizando los análisis desarrollados en clases

1.- La verdad radical

- a) Manteniendo todas las pasiones en una perfecta tranquilidad y tomando siempre la razón por guía, sin abandonarla jamás, el alma del filósofo contempla incesantemente lo verdadero, lo divino, lo inmutable, que está por encima de la opinión.
- b) Ya me percaté hace algunos años de cuántas opiniones falsas admití como verdaderas en la primera edad de mi vida y de cuán dudosas eran las que luego construí sobre aquellas, de modo que era preciso destruirlas de raíz para comenzar de nuevo desde los cimientos si quería establecer alguna vez un sistema firme y permanente.
- c) Toda filosofía se esfuerza en llegar con los poderes del conocimiento a las últimas capas de lo dado. No se puede, en verdad, filosofar sino desde la totalidad y hacia la totalidad.

2.- Ir hasta el límite

En realidad, lo más difícil es renunciar a la verdad y a la posibilidad de verificación, para permanecer lo más posible en el lado enigmático, ambivalente y reversible del pensamiento. La verdad ya no ofrece una solución. Aquí reside la tarea de cualquier pensamiento filosófico: ir al límite de las hipótesis y procesos, aun cuando sean catastróficos. La única justificación para pensar y escribir es que acelera estos procesos terminales. Aquí, más allá del discurso de la verdad, reside el valor poético y enigmático del pensamiento. Porque, al enfrentarnos a un mundo ininteligible y problemático, nuestra tarea es clara: debemos hacer a este mundo aún más ininteligible, aún más enigmático.

3.- El deseo universal de justificación

Sostendré que lo que los filósofos han descrito como el deseo universal de verdad puede describirse mejor como el deseo universal de justificación. [...] Una de las diferencias entre verdad

y justificación es la que existe entre lo no reconocible y lo reconocible. Nunca sabremos con seguridad si una creencia dada es verdadera, pero podemos estar seguros de que nadie es actualmente capaz de invocar objeciones residuales, de que todos coinciden en que merece ser sostenida.

4.- La probabilidad

En cambio, en el terreno de la experiencia, con sus soluciones incompletas y sus conclusiones provisionales, podrá alcanzar una probabilidad creciente que al fin y al cabo equivaldrá a la certeza. [...] Dejémonos de sistemas que abarcan todo lo posible, y a veces ¡hasta lo imposible! Contentémonos con lo real: materia y espíritu.

Considerando los textos 1 y 3, ¿por qué crees que encontrar la verdad resulta importante para el ser humano?

A partir de los textos 1 y 2, elabora un cuadro comparativo entre las perspectivas que sostienen que la tarea de la filosofía es buscar la verdad y aquellas que renuncian a ella.

Clase 4: ¿para qué me sirve aprender a filosofar?

Objetivo: reconocer la importancia para la vida del aprender a filosofar

Lea los textos y responda las preguntas correspondientes utilizando los análisis desarrollados en clases

1.- Filosofar sin límites

El efecto del aprendizaje de la filosofía es tan complejo como amplio e irremplazable: abrir los espíritus, ensancharlos, darles amplitud, horizontes, ventanas abiertas, y por otro lado, ponerles penumbra, que no acaben en un muro, en un límite cerrado, falsamente preciso, que tengan vistas más allá de lo que se sabe, de lo que se comprende totalmente: entrever, vislumbrar, y todavía sentir, más allá de esos horizontes lejanos y apenumbados, la vasta intensidad de lo desconocido.

Enseñar a graduar la creencia, y a distinguir lo que se sabe y se comprende bien, de lo que se sabe y se comprende menos bien, y de lo que se ignora (enseñar a ignorar, si esto se toma sin paradoja, es tan importante como enseñar a saber). Concordantemente, excitar, despertar los espíritus: función excitante que tiene una importancia capital sobre todo en la adolescencia, edad de eclosiones intelectuales y afectivas que, en lo posible y conveniente, han de ser dirigidos además de estimulados.

Además, todavía, la formación o el desarrollo del espíritu crítico, de análisis y libre juicio. Y producir también la sensación de la dificultad de las cuestiones, el discernimiento entre lo que es cierto o simplemente probable, y la sensación también, de que hay problemas insolubles. La superiorización del espíritu por el contacto, a la vez, con los problemas superiores, y con los pensadores superiores que los trataron. El cultivo de los grandes sentimientos, la sinceridad, la tolerancia. Y también —importantísimo— los beneficios de la cultura desinteresada, de la no inmediatamente práctica. También, en cuanto a las ciencias, el enseñar a verlos desde más alto: desde la altura en que se borran las fronteras en parte artificiales que establece entre las llamadas materias o asignaturas. Dominar mejor las relaciones entre los distintos órdenes de conocimientos...

2.-Filosofar para participar de la vida democrática

Si la filosofía tiene unos orígenes griegos, en la medida en que se está dispuesto a decirlo así, es porque la ciudad, a diferencia de los imperios o de los estados, inventa el agon [debate] como norma de una sociedad de amigos, la comunidad de los hombres libres en tanto que rivales (ciudadanos). Tal es la situación constante que describe Platón: si cada ciudadano pretende algo, se topará obligatoriamente con otros rivales, de modo que hay que poder valorar la legitimidad de sus pretensiones. El ebanista pretende hacerse con la madera, pero se enfrenta al guardabosque, al leñador, al carpintero, que dicen: el amigo de la madera soy yo. Cuando de lo que se trata es de hacerse cargo del bienestar de los hombres, muchos son los que se presentan como el amigo del hombre, el campesino que lo alimenta, el tejedor que lo viste, el médico que lo cura, el guerrero que lo protege. Y si en todos los casos resulta que, pese a todo, la selección se lleva a cabo en un círculo algo restringido, no ocurre lo mismo en política, donde cualquiera puede pretender cualquier cosa en la democracia ateniense tal como la concibe Platón. De ahí surge para Platón la necesidad de reinstaurar el orden, creando unas instancias gracias a las

cuales poder valorar la legitimidad de todas las pretensiones: son las ideas como conceptos filosóficos.

3.- Filosofar para plantear problemas y crear conceptos

Un problema puede plantearse de varias maneras sucesivas, de tal suerte que haya un llamamiento urgente, como una gran corriente de aire, que apela a la necesidad permanente de crear, de recrear nuevos conceptos. Mientras exista esa necesidad de crear conceptos, habrá filosofía. Hay algo que me parece seguro: un filósofo no es alguien que contempla, ni siquiera alguien que reflexiona. Un filósofo es alguien que crea. Sencillamente, crea un tipo de cosas completamente especial... crea conceptos. Los conceptos no existen ya confeccionados, no se pasean por el cielo, no son estrellas... no se les contempla, vaya: hay que crearlos, hay que fabricarlos.

Luego de leer el texto uno responde ¿Cuáles de los efectos del aprendizaje de la filosofía mencionados son importantes para ti?

Luego de leer los textos 2 y 3, ejemplifica con un caso para situación cómo es que la filosofía se comprende en la vida democrática y en el crear conceptos y plantear problemas